

Estreno de "Población Esperanza"

El Sur - 11-7-59 Por Alfredo Lefebvre

EL ESTRENO de "Población Esperanza" ha constituido un acontecimiento nacional. No solamente por el prodigio de dirección teatral que —como esperábamos— ha realizado Pedro de la Barra, sino por la naturaleza atrozmente chilena de la obra que escribió el primer novelista del país, Manuel Rojas, con la bien probada Isidora Aguirre.

Esa aterradora situación dramática a que llegan casi todos los personajes de esta alucinante obra, esa caída en el llanto, que al espectador lo lleva por todas las gamas del sentimiento, desde el dolor hasta la sonrisa más patética, tiene un signo profundo, una virtud del arte literario de Manuel Rojas. Recordemos un artículo de Gastón von dem Busche en estas páginas de "El Sur" que en justicia debemos citar por la exactitud de la observación: "Como una flor de la dignidad herida, como el tema del desamparo, como el respiro de la ancestral humillación, los pobres hombres de Manuel Rojas tienen que llorar alguna vez, en un momento climax, desesperada, honda, purificadamente. Lloran por lo que son y por lo que no pueden ser... Esta conciencia, acaso este instinto amargo de su dignidad hostigada, pero no vencida, les hace su propia moral, y nos lo emparenta... Esta honda capacidad de llorar por sí mismos, por lo que son y no pueden ser, es un signo de elevación. Y ante su concepción desolada, abúlica, desesperanzada, de la existencia, queda con el valor de una salvación la ternura humana que su alma es todavía poderosamente capaz de despertar en los otros, aún cuando no sea más que por un momento".

Ese sentimiento de la más esencial ternura humana es el que siempre está patente en la escena; por eso, contra las imperfecciones de construcción dramática que pudiesen distraerse, como esos finales en cuadros o actos en punta, hay tres valores que arrebatan el interés del público: en primer lugar aquel sentimiento descrito que provoca las más inauditas reacciones en el público, una mezcla perturbadora de risa y llanto; luego la autenticidad radiante del lenguaje chileno, que hasta a los espectadores extranjeros conmovió, y varios tipos, hijos de las novelas del autor, que se animan en el tablado con una idiosincrasia y un carácter que sería delicioso describir, porque los conocemos en los micros, en las poblaciones del cerro de la Pólvora o de la Costanera, y más allá, en la multitudina-

ria miseria de la capital.

He aquí el tema terrible de la obra, patente, a través de las situaciones dramáticas, de los caracteres, de las vivas figuras que Rojas y la Aguirre han puesto en las bellas palabras del lenguaje de Chile; La miseria, tan universal como su fuerza, que —como dice un personaje— no puede extinguirse porque muchos viven de ella. Podríamos discutir apasionadamente la concepción entre derrotista y esperanzada que deja la obra; podríamos protestar contra la autora, cuando escribe en declaración publicada en el bello programa de la obra: "Ni el amor humano ni el amor divino son suficientes para salvarlos". Pero hoy debemos atenernos a una sola realidad, la realización escénica de la más alta alcurnia que la conjunción de artistas ha logrado. Dejamos en claro que sobre el texto hemos palpado las virtudes esenciales del gran novelista, ahora convertido en el más promisorio dramaturgo, con la atinada colaboración de Isidora Aguirre, que —entendiendo— dió la forma dramática más plausible a los materiales de Rojas. No pude oír el foro en que explicaron su trabajo.

Si me pidiesen declarar cuál ha sido el factor teatral más notable de este estreno, sin vacilación afirmaría que ha sido la dirección de Pedro de la Barra; luego, el lenguaje del texto y, en seguida, los personajes creados. Todo esto pesa más que la intriga dramática por el poderoso acento de autenticidad que se ha conseguido, de ambiente y de vida chilenos.

El Teatro Universitario de Concepción alcanza un grado de superación nuevo, con la integración de todos esos factores. Si alguien se roba la película, sin duda debemos nombrar a Yeya Mora, la mujercita que arrendaba guaguas y tenía una esperanza que en la obra se realizará, a pesar de los balazos que traen muertes y desilusiones; ella ha superado su carrera teatral en esta ocasión. No describamos, para que el público se lleve la sorpresa de los varios matices que impregnan su personaje; junto a ella, Andrés Rojas Murphy: desde el excelente papel que desempeñó en "Juno y el pavo real", de O'Casey, bajo la aguda dirección de Jorge Elliott, no había vuelto a actuar con tanta propiedad y creación. Digamos, para no exagerar, que el texto de Rojas y la Aguirre les dió hechos los maravillosos seres que nos acongojan y divierten, pero la dirección de Pedro de la Barra les hizo sacar en escena tales desenvolturas y gestos

que el público se arrebató y aplaude cada vez que terminan una escena.

Las otras mujeres de la obra tienen tan exquisita personalidad, que también dejan recuerdo vivo de sus actuaciones, como Nancy Schmauk, de prostituta, y Jasna Ljubetic, de lavandera, bien asendereada, ambas tan en relieve; y qué decir de Inés Fierro, como su apellido en el papel de Violeta, mujer discutible, asaetada de los pobres; recuerdo que una espectadora decía que hasta el moño se le movía con su mala indole, y no aparecía con moño. Delfina Guzmán representa la visitadora social, la niña que se enamora del ladrón; hay algunos matices difíciles de su papel que no alcanzan a manifestarse, como cierto tránsito entre sus orígenes de miseria y la superación generosa que ella vive; en cambio de esto nos encontramos con su dulzura natural y esa perplejidad que expresa ante el mundo al cual va entrando, para redimirlo con su amor.

Los varones, al igual que las actrices, tienen de común el acierto de Pedro de la Barra haber elegido un reparto en que hay casi correspondencia entre los temperamentos naturales de los intérpretes y los personajes que les asignó. No puede quedar mejor Jaime Vaddell que en un papel de malvado, frío y perverso; no puede expresar nadie mejor que Vicente Santamaría la bonhomía e imaginaria del Teófilo que anima todo el tiempo la escena, como un soporte de bondad humana; nunca vimos a Nelson Villagra con acentos tan populares e inocentes, y esos arrestos de dignidad del tercer acto ante su jefe; si breve su papel, llega hondo por la sinceridad y simplicidad. La serenidad de Luis Alarcón, que nos pareció tan apropiada en "Mirada desde el puente", aquí tiene caracteres de iluminado, en su papel de evangélico.

La homogeneidad que mantuvo Pedro de la Barra alcanza a todos los personajes de menos actuación, como el de Enrique Inostroza (Trifulca), Gustavo Sáez (Rafael) y varios niños que aparecen y desaparecen. Tennyson Ferrada, como Estanislao Errázuriz, tiene el personaje de más envergadura. Si en la primera función nos pareció sin el desarrollo que admiramos en el ensayo final, está hecho con todos los matices necesarios, y con un grado de naturalidad que le confiere la indole quizás nacional del personaje, y su reputada ductilidad interpretativa.

Abreviamos la referencia a los aspectos técnicos, de una propiedad impresionante. Amigos que trabajan en poblaciones callampa de la ciudad, estaban sorprendidos por esta

otra autenticidad de la escenografía; había hasta la fotografía del Colo Colo y una estatuilla de María Auxiliadora en el boliche del viejo Teófilo. Buen trabajo de Nina García, reintegrada al teatro, con toda su utilería a cuestas. Lo que no puedo explicarme es el vestuario del director-ayudante, Gustavo Meza. Que no titilen las luces en las próximas funciones.

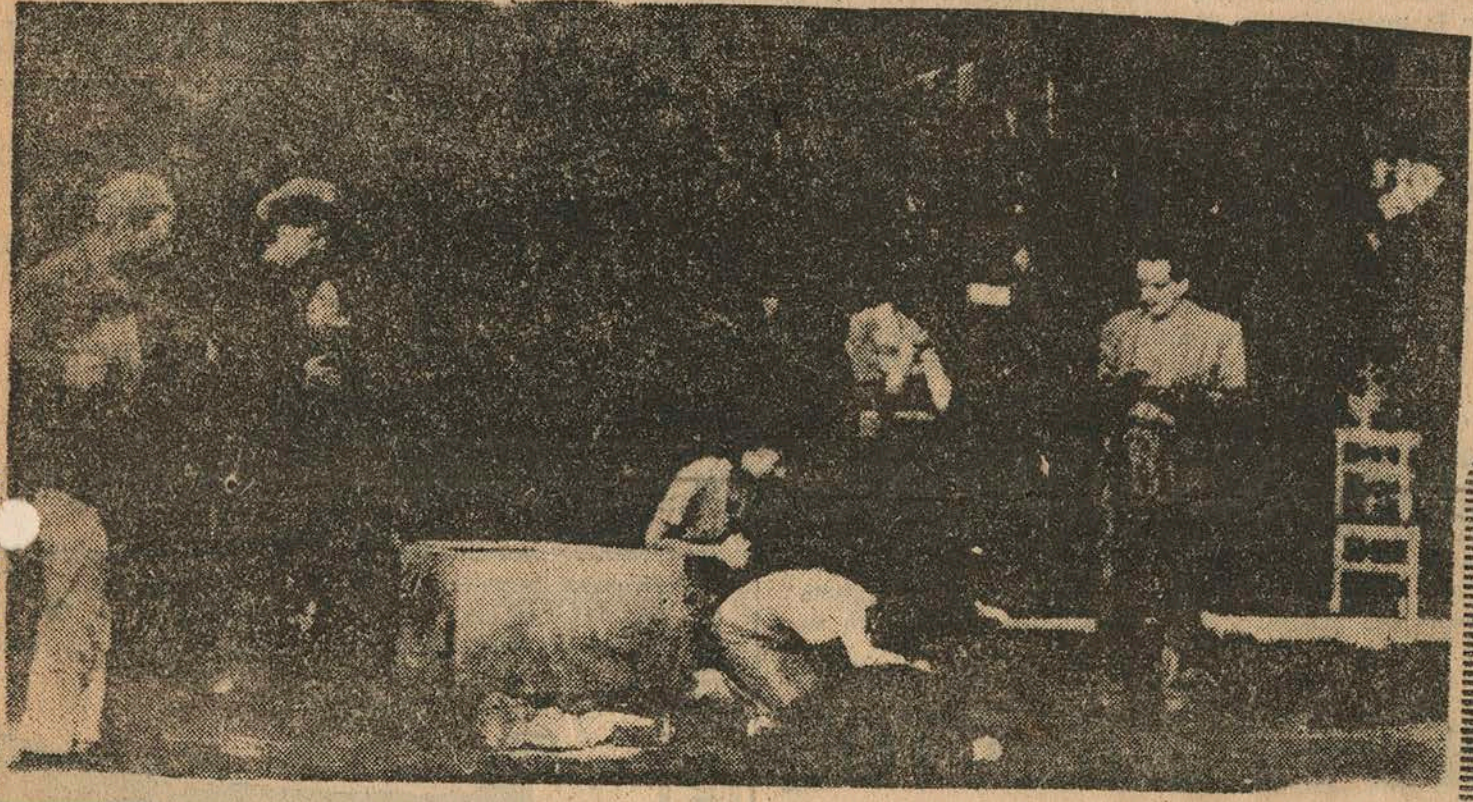
Con este estreno, la Universidad se honra en tener un teatro que alcanza notables superaciones y da testimonio de la más genuina chilenidad, aunque ésta nos meta el dedo en la llaga, con el arte de Manuel Rojas, Isidora Aguirre y Pedro de la Barra.

TEMPORADA 1959 EN SU FUNCION DE

GALA EL TUC PRESENTA HOY EN EL
TEATRO CONCEPCION

“Población Esperanza”

en homenaje a los rectores de las Universidades de Argentina, Uruguay y Perú



HOY 19 Y 22 HORAS

La gran comedia dramática de MANUEL ROJAS e ISIDORA AGUIRRE
Dirección: PEDRO DE LA BARRA Escenografía: RAUL ALIAGA
Gran actuación de Andrés Rojas, Delfina Guzmán, Tennyson Ferrada, Mireya Mora, etc.

La Población 9-I-59.

647015